

## “Historia de mi vida”

### El tatuaje como marca subjetivante en la adolescencia<sup>1</sup>

**Elena Weintraub**

*Más de una historia sostiene el tatuaje: arte y símbolo,  
construcción del propio cuerpo y palabra sagrada,  
impulso atávico y conmemoración vital.  
El tatuaje se vuelve un relato que transcurre  
en la piel del tatuado. (Nachon-Sasturain, 1997)*

### **Construir(se) un pasado<sup>2</sup>**

Los procesos puberal-adolescentes implican profundas transformaciones tanto en los planos intra e intersubjetivo como en el lazo social. Estos cambios imponen al adolescente una serie de trabajos psíquicos para ser metabolizados.

Dentro de estas tareas reorganizadoras, el trabajo de historización aparece como central, tan central que podría determinar el éxito o el fracaso de los procesos adolescentes en su conjunto.

Construir (se) un pasado se constituye en punto de partida y condición para investir un futuro, para armar un proyecto identificador propio. (P.Aulagnier, 1989)

---

<sup>1</sup> *Historia de mi vida* es el nombre de un local en el porteño barrio de Palermo en el que se realizan tatuajes.

<sup>2</sup> Título de un artículo de P. Aulagnier (1991). Revista *Psicoanálisis* de APdeBA, 13(3), 441-468.

Historizar nos permite anclar en un puerto seguro para ir al encuentro de lo nuevo, lo inédito en el transitar de la vida sin perdernos en el camino, sin quedarnos encerrados en la incertidumbre de los cambios o el miedo al futuro.

Pero ¿de qué historia hablamos? Desde el Psicoanálisis entendemos la historia no como una sucesión de hechos lineales, una cronología, sino como una compleja red de acontecimientos que se entrelazan en el psiquismo. El pasado como dimensión temporal está perdido. La historia es una construcción simbólica, un relato presente de lo que pasó en el pasado y como tal, le otorgamos un sentido, un significado. Los acontecimientos actuales pueden producir efectos de resignificación, reestructuración y aparición de algo inédito que produce nuevas posibilidades de historia.

La adolescencia es un momento privilegiado de historización que permite poner en memoria y en historia un tiempo pasado y como tal perdido: el tiempo de la infancia. Este trabajo posibilita la investidura del presente como tiempo inasible y la orientación hacia el futuro. Crea los anclajes estables para la continuidad de la identidad, de la mismidad a pesar de los cambios e inestabilidades propias del devenir (Aulagnier, 1989).

Esta tarea es realizada por el Yo que es el historiador de nuestra vida y que va a construir una autobiografía nunca acabada, nunca definitiva, una construcción, deconstrucción y reconstrucción permanente del pasado vivido desde un presente singular y cambiante. En esta autobiografía, hay partes que cambian, algunas que se agregan y otras que desaparecen, pero el relato, pese a estas modificaciones, debe conservar una coherencia y un sentido.

Nuestra historia remodela en el tiempo las múltiples identificaciones que nos constituyen sin que perdamos la continuidad existencial: seguimos siendo los mismos a pesar de los cambios.

Para el adolescente la infancia debe concluir para acceder a un proyecto propio, a nuevas elecciones de objeto y a la puesta en juego de sus potencialidades. Este Yo en constante movimiento y automodificación se va apropiando de su pasado como bien inalienable y trazando las coordenadas del futuro. En la adolescencia se requiere una nueva interpretación de la historia, una combinatoria particular entre lo ya vivido y lo por venir, entre lo viejo y lo nuevo, entre lo intrafamiliar y lo extrafamiliar.

La adolescencia como tiempo fundante de una nueva subjetividad, será entonces un punto de inflexión en los procesos de historización.

La "tela de fondo" o "pantalla de proyección" de esta autobiografía es el fondo de memoria. El Yo construye la historia con los registros de la infancia, recuerdos significativos que conservamos en el "cofre" de la memoria.

En el registro identificador este fondo de memoria garantiza un lugar en la genealogía y en el sistema de parentesco. En el registro relacional le aporta un conjunto de huellas mnémicas, experiencias privilegiadas de distintas fases relacionales que constituyen moldes, matrices para las futuras elecciones de objeto.

Con el advenimiento de las transformaciones de la adolescencia, el espacio identificador deberá ser reorganizado para conquistar posiciones estables que le brinden permanencia identificatoria. También en el espacio relacional se pondrá en marcha un reordenamiento a fin de investir nuevos objetos.

El fondo de memoria demarca lo modificable y lo no modificable de cada psiquismo. Los principios de permanencia y cambio sostienen entrelazados y en forma dialéctica el proceso de autoalteración constante y obligada. (Aulagnier, 1991)

En salud, todo cambio se apoyaría entonces sobre un fondo de permanencia.

### **Las marcas epocales**

Transitamos hoy tiempos marcados por profundas y rápidas transformaciones en todos los ámbitos de nuestras vidas. Nuevas maneras de mirar el mundo atraviesan la subjetividad y la cultura actual. Los cambios en las configuraciones familiares, en las formas de relacionarnos, de sentir y de pensar, y sobre todo las transformaciones motorizadas por el desarrollo tecno-científico, nos llevan a situarnos en un nuevo contexto sociocultural marcado por el "ser digital". Habitamos una cultura globalizada en usos y costumbres uniformadas bajo el paradigma de las tecnologías de información y comunicación, pero a la vez con marcas superpuestas de otros tiempos.

La tecno cultura-internet, redes sociales virtuales, videojuegos, televisión digital, celulares y otros dispositivos móviles- han revolucionado nuestro capital cultural y simbólico, moldeando percepciones, imaginación, sensibilidades y significaciones plasmadas en las nuevas subjetividades.

El mundo social se mueve por el flujo constante de información libre y diversificada que, en escenarios virtuales borra las fronteras entre lo público, lo privado y lo íntimo. La preeminencia de la imagen, la inmediatez y la conectividad permanente producen la ilusión de un continuum entre la vida real y la virtual. (Weintraub, 2012, 2018)

Lo virtual induce a pensar que todo es posible desde una pantalla. Surgen nuevas estéticas y saberes. Los lugares de subjetivación se han ampliado y ya no podemos pensar el mundo con las mismas herramientas ni paradigmas conceptuales.

Las instancias de subjetivación, antes reducidas a la familia, la escuela y las instituciones barriales, han incorporado hoy como invitados de honor a las pantallas que operan como los nuevos espejos en la estructuración subjetiva.

En la sociedad del espectáculo (Sibilia, 2005) todo debe ser mostrado, visto y consumido instantáneamente, la publicidad nos propone la satisfacción inmediata, el éxito y el bienestar ilimitados.

### **La subjetividad adolescente en el nuevo contexto sociocultural**

El nuevo contexto sociocultural y los dispositivos de la tecno cultura producen un intenso impacto en la construcción de subjetividad de niños y adolescentes. Las instituciones, los vínculos familiares y sociales y las relaciones intergeneracionales se encuentran en permanente cambio. Las formas de autoridad, los modelos de convivencia y las relaciones de poder se van transformando constantemente.

Las instituciones tradicionales van mutando, se diversifican, pierden su homogeneidad y se vuelven polimorfos al mismo tiempo que van siendo sustituidas por los medios masivos de comunicación y las "pantallas" en general como sistemas de producción de subjetividad.

El adolescente que, en su turbulencia, al transitar por profundos cambios intra e intersubjetivos, necesita ciertas referencias estables para realizar una saludable transición a la adultez, se encuentra inmerso en una cultura caracterizada por lo efímero, lo descartable, y la ausencia de modelos identificatorios que marca sus procesos de subjetivación. Si bien pensamos al adolescente como sujeto activo de sus experiencias y de sus cambios, capaz de producir valoraciones de su circunstancia y dar nuevos significados a su entorno, no cabe duda de que las transformaciones operadas en la cultura y en la vida social tienen un correlato en los rasgos de subjetividad. Estas profundas transformaciones producen un cierto caos pero a la vez abren nuevas posibilidades subjetivas.

### **El tatuaje como marca subjetivante**

El tatuaje, como modificación permanente inscrita en la piel, como escritura inalterable, parece desafiar y contradecir la transitoriedad de la moda, la tecnología y lo efímero de la cultura de consumo para convertirse en marca subjetivante, expresión identitaria plasmada en el cuerpo como territorio simbólico.

Aunque no existe una cultura adolescente sino muchas, el tatuaje parece ser una expresión que las atraviesa transversalmente.

Si bien con diferentes sentidos a lo largo del tiempo y en diferentes contextos, el tatuaje se presenta en cada uno de ellos, como una marca permanente que desafía el paso del tiempo y la precariedad del instante presente que se desvanece, transformándose en un reto a la memoria.

En nuestra cultura de la imagen, los videos, clips, publicidades, tweets y posts pasan, se olvidan. El tatuaje, como imagen personal pone la marca de la propia subjetividad que persiste en el tiempo y a la vez posibilita el cambio.

He aquí una *primera paradoja*: el tatuaje como expresión estética, ideal de belleza, puro adorno, moda pasajera y a la vez trazo indeleble, inalterable, que burla el paso del tiempo convirtiéndolo en eterno presente.

### **La imagen y la hiperestetización del cuerpo**

Vivimos en un mundo visual. Todo debe ser expuesto, mirado, exhibido. Un mundo de imágenes que se convierte en referente absoluto de todas las sensaciones. La imagen es hoy la noción que vehiculiza el carácter transformista y transitorio de la realidad.

La ética de la estética es ética del instante, basada en la recuperación del lazo social a través de las emociones y afectos expuestos públicamente y cuyo sentido de ser es mostrarse y compartirse. La exhibición aparece como centro del proyecto de vida. Por medio de un exhibicionismo "lúdico" los cuerpos son mostrados bajo un halo cosmético y adornados por incrustaciones y tatuajes. El cuerpo aparece como escenario y laboratorio de las impresiones.

Se trataría de una sociedad "cosmética" sujeta a una hiperestetización. El tatuaje sería un fenómeno de esta hiperestetización. Como arte distintivo pero también imitativo, particulariza y a la vez homogeneiza, llevando hasta las últimas consecuencias el impulso estético.

*Segunda paradoja*: El tatuaje representa especialmente para el adolescente una marca original, propia, identitaria siendo a la vez expresión de la masificación, un "disfraz" un "estar de moda". Todos quieren ser distintos pero terminan siendo iguales al ser capturados por una moda.

En la construcción de las nuevas formas de subjetividad que plantea la sociedad de consumo, el cuerpo se presenta como un factor de relevancia. Habitamos en el mundo por nuestro cuerpo, existimos en él y a través de él. Introducido por la semiótica, el cuerpo nos

remite a la dimensión de los sentidos, de las emociones, de los placeres y sufrimientos y nos arrastra a una cadena sin fin de significaciones.

Desde el psicoanálisis, el discurso freudiano nos presenta un cuerpo erotizado, un cuerpo de deseo, pasible de un lenguaje simbólico. En lo cotidiano, la sociedad actual ha volcado gran parte de su energía para trabajar el cuerpo, para cuidarlo. Se establece un culto al cuerpo, que exige verdaderos rituales que deben ser cumplidos.

La exaltación del cuerpo se constituye en una fuerza cohesiva entre los individuos a partir del hedonismo, la seducción y el juego de las apariencias. En vez de que el cuerpo sea utilizado por el hombre como un instrumento de trabajo, como lo fue en la sociedad industrial, se inserta en la sociedad de consumo como objeto extremadamente valorado para ser exhibido. El cuerpo pasible de ser trabajado, casi esculpido, permeable a las mutaciones, es producido a partir de valores sociales y culturales, por los recursos y la tecnología, que permiten una distancia del cuerpo "natural".

La apariencia, que se localiza en el cuerpo vestido, adornado o pintado, pasa a funcionar como signo de pertenencia o exclusión. El énfasis está puesto en la imagen y en la expresividad estética.

La estetización de la vida cotidiana borra las fronteras entre el arte y la vida diaria, donde los bienes supremos consisten en las afectaciones personales y el gozo estético, donde los sujetos viven buscando nuevos gustos y sensaciones.

En la cultura de consumo, la estetización involucra el uso de bienes materiales no sólo como utilidades sino también con valor simbólico, como valor de signo. Por lo tanto el consumo es entendido principalmente como consumo de signos. Vestir el cuerpo, adornarlo, modificarlo, marcarlo o perforarlo, puede funcionar como una función-signo, una función de reconocimiento, a partir de un efecto artístico.

En las grandes ciudades, en las que los sujetos se vuelven anónimos entre la multitud, la exterioridad del cuerpo, el vestirse, pintarse o tatuarse hace posible el ser visto, reconocido, identificado. El cuerpo, como objeto de las más diversas prácticas de la cultura del consumo, es capaz de sufrir una metamorfosis para servir tanto a Eros (bienestar, placer, deseo) como a Tánatos (muerte, destrucción)

Consideramos que la fluidez y la versatilidad de la apariencia no implicaría necesariamente una ausencia de sentido, una exterioridad que se agota en sí misma, sino que tiene un significado que hay que decodificar y puede en ciertas situaciones, ser favorable para la construcción de la interioridad en la constitución del sujeto al modo de marca subjetivante.

### **Cuerpo y tatuaje en la adolescencia**

Con el advenimiento de la pubertad, se producen en el sujeto profundas mutaciones tanto en el plano intra como intersubjetivo. En el marco de estas transformaciones, la constitución de un cuerpo genital cobra especial importancia. El púber-adolescente deberá inscribir y apropiarse de ese nuevo cuerpo devenido genital que lo invade muchas veces de sentimientos de angustia y extrañeza. Para ello tendrá que realizar una serie de trabajos psíquicos que lo conducirán a la integración psicosomática y a una nueva subjetividad. (Grassi, 2010; Córdova, 2010)

El cuerpo infantil, familiar y conocido se transforma en un elemento ajeno, heterogéneo, que habrá que metabolizar, representar. Es el nuevo cuerpo genital que necesita ser inscripto para que el adolescente pueda apropiarse de él y no devenga "cuerpo extraño".

Este trabajo de apropiación requiere de una "escritura" intersubjetiva. Es con el otro en su función de partenaire sexual que se inscribirá cabalmente su nuevo cuerpo genital. La iniciación sexual es un punto de inflexión en los procesos de subjetivación del entretiem po puberal-adolescente. (Grassi, 2010)

La exploración autoerótica, el contacto corporal con el otro, el mirar y ser mirado, el vestir su cuerpo con ropajes cambiantes, adornarlo, tatuarlo o perforarlo tendrán como objetivo esencial y fundante la constitución e inscripción de su nueva corporeidad.

El tatuaje como inscripción subjetivante, muchas veces se realiza junto con otros pares, amigos o pareja que fidelizan su unión sellándola con una escritura corporal compartida. Un mismo dibujo o los nombres de cada uno que antes se grababan en medallas o anillos, se escriben y dibujan en los cuerpos, en un acto intersubjetivo, a veces a la manera de un ritual.

El cuerpo ofrece una amplia superficie para exhibir públicamente las marcas de afiliación grupal, familiar, religiosa, social, etc. Es un elemento privilegiado de comunicación social.

El cuerpo aparece como medio y espacio en el que se inscriben los códigos éticos y estéticos que predominan en un tiempo y espacio histórico. También muestra una parte de nuestro mundo interno, habla, se expresa y re-presenta

lo que somos, lo que alguna vez fuimos o nuestros anhelos sobre cómo queremos ser. Es un lugar en el que las inscripciones son múltiples y polisémicas y brindan información diversa sobre nosotros: valores, ideologías, mitos, cuestiones de identidad.

La adolescencia como momento de autoafirmación y diferenciación de lo familiar y del mundo adulto, utiliza diferentes signos identitarios para demarcar su territorio. Además del uso de los dispositivos tecnológicos que antes mencionamos, el lenguaje, la moda y las modificaciones corporales (tatuajes, piercing) le permiten al adolescente constituir su propio

mundo alejado de aquel del adulto para ir construyendo gradualmente su propio edificio identificador y su autonomía.

De todos modos, a partir de la década de los '90, comienza a observarse un cambio en los procesos de socialización de adolescentes y jóvenes en las sociedades occidentales urbanas. El concepto de identidad se va diluyendo y va apareciendo una subjetividad más fragmentada dando lugar a un complejo entramado de relaciones. El concepto de identidad ya no es absoluto ni estable sino relacional. Simultáneamente las formas de expresión y lenguajes juveniles también sufren transformaciones. El primitivo sentido identitario del tatuaje queda acotado a determinadas subculturas y va tomando cada vez más el cariz de una forma de expresión más íntima e individual, una experiencia personal del que porta la marca, a veces de autoafirmación.

Muchas veces las marcas corporales sirven como rebelión ante un sistema u orden establecido.

Desde las instancias de poder se estigmatiza a determinados grupos con estas marcas como forma de neutralizar la rebeldía. Cuando el tatuaje comienza a ser parte de la moda y se convierte en un artículo más de consumo, pierde este carácter contestatario para empezar a vincularse a las grandes industrias culturales, la publicidad y la moda.

Entonces, mientras que antes las transformaciones del cuerpo, entre ellas los tatuajes, pertenecían exclusivamente a un determinado grupo social, ahora resulta muy difícil definir qué tipo de adolescente o joven se tatúa, dada la multiplicidad de significados que conlleva. Tomar contacto con el mundo de los adolescentes tatuados nos convoca a enfrentar una compleja trama de identidades diferentes y a veces hasta antagónicas. El lenguaje del cuerpo ligado al tatuaje se presenta como un juego de subjetividades relacionales, un conjunto de representaciones y expresiones simbólicas situadas en un espacio intermedio entre lo personal y lo social, entre lo público y lo privado, entre el "yo piel" y el otro. Un verdadero espacio transicional que nuevamente nos trae el tema de la paradoja: ni interno ni externo. (Winnicott, 1971)

Resulta interesante observar también el cambio en la espacialidad del tatuaje en su relación con el espacio público y el privado.

Es frecuente que los primeros tatuajes se realicen en zonas del cuerpo ocultas a la mirada de los demás y del propio adolescente (espalda, zona posterior del cuello, pecho, hombros). A medida que avanzan en la cantidad de tatuajes, suelen realizarlos en zonas corporales más externas ocupando espacios más visibles y sustituyendo la expresión más intimista y personal por la exhibición.



En estos casos el adolescente, pese a no ser explícito en su comunicación, incita a ser descubierto e interpretado en su lenguaje corporal personal y relacional. Como plantea D.W. Winnicott: "Ocultarse es un placer, no ser descubierto, una catástrofe". (Winnicott, 1979)

### **Los adolescentes interrogados acerca del significado del tatuaje**

Sabemos hoy que resulta imposible unificar los sentidos del tatuaje para el adolescente de nuestros tiempos.

Como ya consignamos, nuestro contexto sociocultural está marcado por la multiplicidad de significados, las paradojas y la complejidad.

Rito iniciático, vistosa imagen, marca identitaria, protección mágica, signo de pertenencia grupal o emblema de adhesión a causas políticas o religiosas, el tatuaje se nos presenta como un multifacético interrogante para ser descifrado en la singularidad de cada sujeto.

En ocasiones el tatuaje aparece como síntoma, como una marca en el cuerpo adolescente que denota la imposibilidad de elaboración psíquica en una patología grave o en una situación traumática.

Pero también puede ser visto como un ejercicio de interiorización subjetiva, por ejemplo cuando marca el comienzo de una relación amorosa o su finalización en un intento de elaborar el duelo.

Así como el adolescente a veces necesita de la acción concreta para restablecer el hilo conductor perdido de su historia (*acting out* al servicio del desarrollo progresivo), también podríamos pensar que a veces no basta con la palabra o la elaboración psíquica para historizar, sino que se requiere de una marca concreta que quede inscripta "a fuego" en el cuerpo a modo de un ritual que inscriba los recuerdos. El tatuaje, desde esta perspectiva, es una acción que puede tener tanto valor de investidura como de agresión.

En una investigación que realizamos con un grupo de colegas titulada: "El tatuaje: Un enigma a ser descifrado" en el marco del Programa PROIMPSI de la Facultad de Psicología de la UBA, concluimos que en el grupo de tatuados, el tatuaje es considerado mayoritariamente como *forma de expresión*, de lo que se infiere una cierta dificultad en ese grupo para poner en palabras sentimientos y pensamientos. Sería un modo de decir cosas y enviar mensajes a través del cuerpo a un otro que pueda leer esta manifestación.

Al comienzo de la investigación nuestras hipótesis estuvieron ligadas predominantemente a aspectos hermenéuticos y tendíamos a ver el tatuaje en su dimensión sintomática y relacionada con el déficit o fallas en el proceso de simbolización. Luego pudimos descubrir

una compleja red de significaciones entramadas y una polisemia que enriqueció nuestra mirada.

*En los tatuajes, no existe una unidad de sentido.*

### **A modo de conclusión**

Planteamos que el adolescente en permanente transformación necesita referencias estables y algunos anclajes que le otorguen cierta garantía de permanencia y estabilidad en su devenir. A la vez presentamos un contexto caracterizado por el constante cambio y la incertidumbre, signado por la velocidad, la fluidez, la movilidad y la ausencia de referencias identificatorias.

¿Cómo neutralizar lo pasajero, lo fugaz del instante, la inmediatez del mundo virtual, lo descartable y mecanizado?

Podríamos pensar que una forma de permanencia en el tiempo podría ser la transformación corporal definitiva (o casi) representada por el tatuaje. Inscribir marcas simbólicas en el cuerpo capaces de historizar nuestra vida, permite rescatar del terremoto de los cambios y poner a resguardo del olvido los hitos relacionales o identificatorios que signaron momentos fundamentales de nuestra existencia.

A lo largo de un arduo proceso de apropiación, el cuerpo adolescente podrá ser escenario de re-presentación de historias pasadas y acontecimientos actuales, expresiones estéticas o escrituras que se plasmarán en su superficie como lenguajes a ser descifrados.

El tatuaje aparecería en este sentido como una de estas formas de expresión cargada de simbolismo.

En los sucesivos tatuajes, el adolescente va escribiendo y dibujando en su cuerpo viejos amores infantiles y también los nuevos, placeres y dolores experimentados, pérdidas y nuevas adquisiciones que se van configurando como marcas que inscriben su historia libidinal e identificatoria e inauguran la posibilidad de nuevos encuentros, intereses y proyectos.

El tatuador Nazareno Tubaro nos dice: "La persona se contacta conmigo, se abre un diálogo, tenés que saber escuchar, se hablan cosas fuertes, te cuentan cosas que no se las cuentan a nadie porque se genera una relación muy íntima con el tatuador".

Así como para redactar la autobiografía se necesita al principio la co-autoría de los padres que implantan su propia historia y la genealogía en el niño, quizás esta otra historia, la de la adolescencia, a veces comience a escribirse con la co-autoría del tatuador en la intersubjetividad de una relación con un otro que escucha las historias, las interpreta y

decodifica junto con el que va a ser tatuado para después plasmarlas en imágenes que condensan la expresión tanto del tatuado como la del tatuador.

Podríamos pensar la superficie del cuerpo adolescente como la tela fondo de un tapiz en el que se va escribiendo, dibujando, bordando una autobiografía en imágenes.

Desde esta perspectiva, el tatuaje sería una forma de inscripción corporal de esas trazas permanentes que le permite crear ciertos anclajes estables garantizados por la memoria en cuanto a su permanencia y fiabilidad. Un verdadero “fondo de memoria corporal”

Así, a través de la modificación de la piel, se va construyendo el propio cuerpo y armando la subjetividad en el transcurso de una historia singular y cultural.

En cierto sentido, la apropiación estética del cuerpo se convierte en una forma de representación de elementos de identidad: escenario donde se reflejan gustos musicales, prácticas de consumo, visiones políticas, ideologías.

Por otra parte, el cuerpo adolescente será territorio que expresa una estética y una lógica vital diferente frente a la oficial adulta. La vestimenta, los adornos, las marcas y perforaciones en la piel producen una ruptura estética en el colectivo social, un espacio de diferenciación generacional.

Así como cuando pintás usas un lienzo, para mí el cuerpo es un soporte plástico, mis piezas son patrones e imágenes abstractas, son como vestir un cuerpo.[...] El tattoo es un dibujo que tiene que interactuar con el cuerpo, que cuando lo veas sea parte de ese cuerpo, que ya venía con vos.<sup>3</sup>

El tatuaje será así dramatización de identidad lejos de los adultos regidos por sus propias normas y creencias estéticas y de consumo: una herramienta básica de cuestionamiento familiar y social.

A veces la decisión de realizarse un tatuaje configura una ritualización de un cambio de estado en el devenir de la historia como serían aquellos que se practican en el momento del comienzo o del fin de una relación amorosa o amistosa.

Según Tubaro: “En Europa se borran más los tatuajes con laser, acá se tapan con otros”.

A medida que el adolescente explora el mundo y sus elecciones de objeto van cambiando, se inscriben nuevas historias con otros tatuajes que inauguran una diversidad de inscripciones. Algunos recuerdos grabados en la piel se intentarán borrar con el laser del olvido, otros se tratarán de cubrir con otras escrituras y dibujos para disimular su presencia

---

<sup>3</sup> Entrevista con el tatuador Nazareno Tubaro, artista plástico. (14 de octubre de 2011)

fantasmática pero, al igual que en la vida, algunas marcas permanecerán imborrables en tatuajes al amparo del olvido, como conmemoración viviente de vínculos significativos y sólo empalidecerán parcialmente con el paso del tiempo...

### Resumen

Entre las tareas reorganizadoras de la adolescencia, los procesos de historización ocupan un lugar central. Estos trabajos psíquicos permiten al adolescente crear ciertos anclajes estables para la continuidad de la identidad al amparo de los cambios e inestabilidades propias del devenir y le otorgan los materiales fundamentales para armar su proyecto futuro.

En el contexto que hoy vivimos, donde paradójicamente lo único estable es el cambio mismo, la incertidumbre, la movilidad y la fluidez, estos procesos adolescentes pueden quedar obstaculizados ante la ausencia de referencias identificatorias y de ciertos garantes metasociales que sostengan la posibilidad de un desarrollo saludable enmarcado en la dialéctica entre permanencia y cambio.

En este escrito exploraremos, entre los diferentes significados del tatuaje como práctica adolescente, su función como marca subjetivante. Así como en ciertas ocasiones el tatuaje aparece como síntoma, como una marca en el cuerpo que denota un déficit de simbolización, en otras puede ser considerado como un ejercicio de interiorización subjetiva. A veces no basta la palabra o la elaboración psíquica para historizar, sino que se requiere de una marca concreta en el cuerpo adolescente para inscribir los recuerdos. Un verdadero "fondo de memoria corporal" que garantiza al menos ciertos anclajes estables y permanentes. El tatuaje será entonces una acción que puede tener tanto valor de investidura como de agresión en el transcurso de una historia singular y cultural.

### Descriptorios

Adolescencia - historización - contextos cambiantes - tatuaje como marca subjetivante - fondo de memoria corporal.

### "History of my life": Tattoo as a subjective mark in adolescence

#### Abstract

Among the reorganizing tasks of adolescence, the processes of historization occupy a central place. These psychological works allow the adolescent to create certain stable anchorages for the continuity of the identity under the protection of the changes and instabilities typical of the future and grant him/her the fundamental materials to build his/her future project.

In the context which we live today, where paradoxically the only stable thing is change itself, uncertainty, mobility and fluidity, these adolescent's processes can be obstaculized in the absence of identificatory references and certain metasocial guarantors to sustain the possibility of a healthy development framed in the dialectic between permanence and change.

In this paper we will explore, among the different meanings of tattooing as a teenage practice, its function as a subjective mark.

Just as on certain occasions the tattoo appears as a symptom, as a mark on the body that denotes a symbolic deficit, in others it can be considered as an exercise in subjective interiorization. Sometimes, words themselves or the psychological elaboration are not enough to historicize, but a concrete mark is required in the adolescent body to inscribe his/her memories. A true "body memory background" that guarantees at least certain stable and permanent anchors. The tattoo will then be an action that can have either investiture value or aggression meaning in the course of a singular and cultural history.

### Key-words

Adolescence- historization - changing contexts - tattoo as a subjective mark - body memory background.

### **"Histoire de ma vie": le tatouage comme marque subjective dans l'adolescence**

#### Résumé

Parmi les tâches réorganisatrices de l'adolescence, les processus d' historisation occupent une place centrale. Ces travaux psychiques permettent à l'adolescent de créer certains ancrages stables pour la continuité de l'identité sous la protection des changements et des instabilités typiques du futur et lui donnent les matériaux fondamentaux pour monter son futur projet.

Dans le contexte que nous aujourd'hui en direct , où , paradoxalement , la seule chose stable est le changement lui - même , l' incertitude, la mobilité et la fluidité, ces processus adolescents peut être obstaculisé en l'absence de références identificatoire et certains garants métrasocial pour soutenir la possibilité d'un développement sain encadré dans la dialectique entre permanence et changement.

Dans cet article, nous explorerons , parmi les différentes significations du tatouage en tant que pratique chez les adolescents, sa fonction en tant que marque subjective

Tout comme à certaines occasions le tatouage apparaît comme un symptôme, comme une marque sur le corps qui dénote un déficit symbolique , dans d'autres il peut être considéré comme un exercice d'intériorisation subjective. Parfois, le mot ou l'élaboration psychique ne suffit pas à l' historiciser , mais une marque concrète est requise dans le corps adolescent pour inscrire les souvenirs. Un véritable "fonds de mémoire corporelle" qui garantit au moins certaines ancrs stables et permanentes. Le tatouage sera alors une action qui peut avoir à la fois une valeur d'investiture et une agression au cours d'une histoire singulière et culturelle.

#### Mots clés

Adolescence - historisation - contextes changeants - tatouage comme marque subjective - fond de mémoire corporelle.

#### Bibliografía

Aulagnier, P. (1989). Construir(se) un pasado. *Psicoanálisis*, 13(3), 441-468.

(1991). Los dos principios del funcionamiento identificatorio: permanencia y cambio.

En L. Hornstein, *Cuerpo, historia e interpretación*. Buenos Aires: Paidós.

Balardini, S. (2010). *Subjetividades Juveniles y Tecnocultura*. Buenos Aires: FLACSO.

Bauman, Z. (1999). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Cátedra de Adolescencia Grassi. Facultad de Psicología. UBA (2008). *Guía de Lectura de Piera Aulagnier*. (Ficha cátedra II).
- Cebolla Las Heras, M. (2006). Tatuaje: su relación con el trauma y la memoria. En *Los Adolescentes, hoy*. Cátedra de Psic. Evolutiva Adolescencia II de la Fac.de Psicología UBA .Buenos Aires: R y C.
- Featherstone, M. (1996). *The Consuming Body*. En *The Body: Social Process and Cultural Theory*. Londres: Sage.
- Galende, E. (2008). *Resiliencia y Subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Genet Guzman, M. (2008). Lo más profundo es la piel. *Malestar y Subjetividad*, 8(1).
- Grassi, A. & Córdova, N. (2010). *Entre niños, adolescentes y funciones parentales*. Buenos Aires: Entre ideas.
- Hassan, I. (1978). The Critic as Innovator: The Tutzing Statement in x Frames. *Amerikanstudien*, 1.
- Maffesoli, M. (1996). *El fondo de las Apariencias*. Petrópolis: Voces.
- (2001). *El instante eterno: el retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*. Barcelona: Paidós
- (2003). El imaginario social. *Anthropos*.
- Mandet, E. (dir.), Cebolla las Heras, M., Fortuny, P., Romano, A., Weintraub, E. (2007-2010). Investigación: *El tatuaje: un enigma a ser descifrado*. Programa PROIMPSI. Secretaría de Investigación. Fac. de Psicología. UBA
- Morin, E. (2003). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Nachon, A. & Sasturain, D. (1997). *El libro del tatuaje*. Buenos Aires: Need.
- Rabello de Castro, L. (2001). *Infancia y Adolescencia en la Cultura de Consumo*. Buenos Aires: Lumen.
- Weintraub, E. (2012a). Historia de mi vida. En *El tatuaje: un enigma a ser descifrado*. Buenos Aires: Letra Viva.
- (2012b). El tatuaje en la Era Digital. En *El tatuaje: un enigma a ser descifrado*. Buenos Aires: Letra Viva.
- (2018). Construcción de la subjetividad adolescente en la Era Digital (co-autoría con S. Lastra & G. Saladino). En *Territorios adolescentes y entretiempos de la sexuación*. Buenos Aires: Entreideas.
- Winnicott, D. (1979). *El Proceso de Maduración en el Niño*. Buenos Aires: Lumen.